

En el nombre sea de mi PADRE SANTÍSIMO que es su voluntad bendita el venir a entregar lo que es menester, por cuanto que sois sus hijos benditos escogidos y entresacados de las grandes multitudes, sois así viniendo a formar parte del equipo de DIOS, del que el SEÑOR requiere para que sea prevaleciendo su voluntad en vuestro mundo, mundo de pecados y de vicio en el que vosotros tenéis que sacar uno a uno los atributos con que os dotó para la misión que sois trayendo a cuestas porque en cada uno de vosotros está sembrada una semilla muy valiosa, como valiosa es la mano de quien la sembró y está hecha para germinar contra viento y tempestades, a pesar de y entre brumas y cataclismos, pues no habrá sacudida que le haga estremecer, ni huracán ni marea que haga que desaparezca, por eso sois fuertes a pesar de que vosotros no alcancéis a comprenderlo ahora y si lleváis en vuestras espaldas tanta carga, es porque de cierto y en verdad tenéis la resistencia extra para ello aunada a que laváis parte de vuestras propias culpas al mismo tiempo que aportáis vuestra lucha para paliar de los males ajenos lo cual mis hermanos benditos, es sólo privilegio de unos cuantos que si bien no lo entendéis ahora en las estrecheces de vuestra carne, día llegará en que de cierto y en verdad podréis y sabréis loar a mi Padre por haberos entregado tan alta distinción; en cambio vosotros veis con vuestros ojos mundanales las mil y un comodidades de vuestros hermanos, acaso también los placeres de que disfrutan muchos de ellos, mas ¿Qué sabéis vosotros de los designios de ese CREADOR en cuanto a los patrones que rigen sus veredictos? Estáis aquí y ahora en ese vuestro tiempo rige, impera la vida acelerada, la premura que os impele a buscar obtener de todo entre más pronto mejor y yo os digo, hago un llamado a vuestro espíritu que parece haber perdido la memoria, tratad de recordar que vosotros no habéis venido para el vicio, la depravación, ni siquiera la vida cómoda a la manera que ahora lo entendéis y pretendéis obtenerla, vosotros habéis sido enviados como soldados del SEÑOR, habéis sido formados en las más altas disciplinas, pendientes del instante en que habrás tenido la oportunidad de servir a ese CREADOR como parte de su ejército de amor, como cumplidor material de su voluntad, diseminando su palabra entre todas sus criaturas y llevando el equipo necesario para resistir vosotros si, pero también para dar de beber al sediento tal como lo hace el que está entrenado para una misión de salvamento. Yo os recuerdo cuando en las ALTURAS HABÉIS DEFINIDO vuestra preparación y vuestro deseo de venir a rescatar a vuestros hermanos como seres inmersos en un mundo diferente al propio vuestro y en el que pese a todo os desenvolveríais sin la menor queja, sin reparo alguno, porque vuestra evolución es muy superior al común denominador de los humanos y como tal, no puede tener los límites del resto de los humanos, por ello también tiene ciertos privilegios de que no gozan el resto de vuestros hermanos, sólo que los privilegios espirituales son muy diferentes de lo que como humanos sois apeteciendo, no os dejéis arrastrar por la carne, conservad dignamente vuestra categoría de espíritus escogidos de Dios. RENÉ